

Hermes Dovico

ENTREVISTA / PADRE LO FEUDO

«GARABANDAL, ENTRE LA ADVERTENCIA Y EL CASTIGO: DIOS NOS LLAMA A LA CONVERSIÓN»

Hoy se conmemora el 60.º aniversario del segundo y último mensaje público relacionado con las supuestas apariciones de Garabandal (1961-1965). La necesidad de reubicar la Eucaristía en el centro. Advertencia, milagro, castigo: lo que se espera según las palabras de los videntes. La *Bussola* entrevista al padre Justo Lo Feudo.

IGLESIA 18_06_2025



Hoy, 18 de junio, se conmemora el aniversario del inicio de las apariciones de Garabandal, que duraron más de cuatro años (del 18 de junio de 1961 al 13 de noviembre de 1965) y aún no son reconocidas por la Iglesia. Según el testimonio de los cuatro videntes, tres de los cuales aún viven, todo comenzó con las apariciones de San Miguel

Arcángel, preparatorias de las de la Virgen María, quien se apareció, a partir del 2 de julio de 1961, a las entonces niñas, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen.

Hoy se cumple también el 60 aniversario del segundo y último mensaje público (18 de junio de 1965) relacionado con aquellos acontecimientos, que atraían a miles de visitantes cada día a la pequeña localidad española.

Este es el texto del mensaje: «Dado que mi mensaje del 18 de octubre [1961, *ed.*] no se ha cumplido ni se ha difundido lo suficiente, quiero decirles que este es el último. Antes, la copa se llenaba, ahora rebosa. Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición, arrastrando consigo a muchas almas. Cada vez se le da menos importancia a la Eucaristía. Deben, con sus esfuerzos, evitar la ira del buen Dios que los agobia. Si le piden perdón con un corazón contrito, Él los perdonará. Yo, su Madre, por mediación de San Miguel Arcángel, quiero exhortarlos a la conversión. ¡Estas son las últimas advertencias! Los amo mucho y no quiero su condena. Recen con sinceridad y les responderemos. Deben hacer más sacrificios. Mediten en la Pasión de Jesús».

Entre los defensores más convencidos de la autenticidad de las apariciones de Garabandal se encuentra el padre Justo Lo Feudo, también gran promotor de [la adoración eucarística perpetua](#) . La *Nuova Bussola* lo entrevistó.

Padre Lo Feudo, ¿podría recordar brevemente la postura de la Iglesia sobre las apariciones de Garabandal?

Desde 1961, se ha emitido un juicio de *non constat de supernaturalitate* sobre Garabandal , es decir, no se ha probado la naturaleza sobrenatural de las apariciones. Por lo tanto, no se ha negado expresamente la naturaleza sobrenatural (como habría ocurrido con un juicio de *non constat de supernaturalitate*), pero tampoco se ha aprobado. Por consiguiente, no se puede descartar un nuevo pronunciamiento, también sobre la base de las nuevas *Normas* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

Se dejaron dos mensajes en Garabandal (18 de octubre de 1961 y 18 de junio de 1965). En ambos, emerge la centralidad de la Eucaristía: ¿por qué este recordatorio?

En aquel entonces, la mayoría de la gente no se daba cuenta de hacia dónde se dirigía la Iglesia, de cuánto había penetrado el modernismo, con su rechazo a cualquier orden sobrenatural y su aversión a la Eucaristía. «Se le da cada vez menos importancia a la Eucaristía», leemos en el corazón del mensaje del 18 de junio de 1965. La Santísima Virgen vino a advertirnos de lo que entonces era incipiente: la degradación actual de la Eucaristía, reducida a un mero objeto, ni siquiera digna de respeto y devoción. Por lo tanto, es necesario dejar absolutamente claro que la Eucaristía es la Presencia viva y real de Jesucristo, el Dios encarnado entre nosotros. La Eucaristía hace a la Iglesia, la Iglesia vive de la Eucaristía. Como recordó el Concilio Vaticano II, la Eucaristía es «fuente y culmen de toda la vida cristiana» (*Lumen Gentium*, 11) y de la acción misionera de la Iglesia. El desprecio, los sacrilegios y los ultrajes cometidos contra ella son la principal causa de la ira divina. Recuerdo que un año después del fin de las apariciones, se publicó el herético «Catecismo Holandés» (1966).

Hemos llegado incluso al punto de que, en muchos lugares, a los fieles se les prohíbe recibir la Eucaristía de forma católica: cuando desean comulgar de rodillas y en la boca, se les niega. Recientemente, un conocido obispo teólogo [Monseñor Bruno Forte, *ed.*; para más información, véase [aquí](#) y [aquí](#)] expuso las supuestas "razones" por las que había dejado a algunos sin la Eucaristía, pues estas personas querían recibir la Comunión en la boca, es decir, la forma habitual de comulgar durante más de mil años, vinculada a la dignidad del sacramento y a la debida devoción. Cualquier gesto de adoración a la Eucaristía y de demostrar que es un don que viene del Cielo se ve, a menudo, claramente impedido. ¿Cómo no iba a advertirnos nuestra Madre precisamente que "cada vez se le da menos importancia a la Eucaristía" y que "debéis, con vuestro esfuerzo, evitar la ira del buen Dios"?

Los videntes de Garabandal hablaron esencialmente de tres grandes acontecimientos futuros que les comunicó Nuestra Señora: una advertencia, un milagro y un castigo. Comencemos con la advertencia: según sus descripciones, ¿en qué consistirá? ¿Y cómo debemos prepararnos?

La misericordia de Dios nos dará una advertencia, imperativa ante la apostasía general, y servirá para sacudir las conciencias: conciencias muertas, no dormidas. Saber esto ya debería advertirnos de que no estamos viviendo según la voluntad de Dios. Prepararnos significa profundizar en nuestra conversión personal. La advertencia comenzará con un acontecimiento cósmico que despertará mucho temor, pero no nos dañará físicamente, al menos no directamente: cada uno de nosotros verá su propia vida como Dios la ve. Será una especie de juicio personal anticipado, con el objetivo de estimularnos a la conversión. Veremos interiormente el mal que hemos hecho y las consecuencias concatenadas que ha producido. La vidente Conchita González, entre otras cosas, dijo que «el Aviso será como una revelación de nuestros pecados y será visto y experimentado por creyentes y no creyentes, y por personas de cualquier religión»; «Nadie tendrá la menor duda de que proviene de Dios y de que no es un hecho humano».

¿Qué se puede decir, entonces, del milagro?

Según Conchita, será el mayor milagro que nuestro Señor haya realizado jamás en la tierra. También dijo que «los enfermos que se encuentren allí [en Garabandal] sanarán, independientemente de su enfermedad o religión. (...) Todos los pecadores presentes se convertirán». La advertencia es preparatoria para el milagro, porque antes del milagro mismo, es necesaria nuestra purificación. Además, ese mismo día se producirá una señal sobrenatural en los pinos de Garabandal que permanecerá hasta el fin del mundo.

Una objeción muy común respecto al milagro y, en general, a la veracidad de las apariciones de Garabandal se refiere al caso de Joey Lomangino, un hombre ciego sobre quien Nuestra Señora, según Conchita, predijo, en un mensaje privado, que el día del milagro «tendría ojos nuevos y que a partir de entonces vería para siempre». Pero el 18 de junio de 2014, Lomangino falleció. Varias personas, después de este hecho, dejaron de creer lo que dijeron las videntes de Garabandal. ¿Qué interpretación le das?

Hay varios puntos a responder [ver [aquí un análisis profundo del Padre Lo Feudo](#), ed.]. En primer lugar, Lomangino murió en el mismo aniversario del comienzo de las apariciones y, también, del segundo mensaje de Garabandal. Esto, en sí mismo, es una señal. Por otro lado, ya se sabía que habría algo que haría que la gente perdiera la confianza en Garabandal. Luego, supe que Joey había ofrecido su ceguera para el reconocimiento de las apariciones. Hay que decir que Joey fue el mayor apóstol de Garabandal. Finalmente, en todas las apariciones, incluso si son auténticas, como creo que son las de Garabandal, uno debe discernir entre lo que dijo Nuestra Señora y lo que la vidente interpretó o transmitió. El sello de autenticidad de Garabandal, además de la abundancia de eventos sobrenaturales y las aproximadamente dos mil apariciones ocurridas en esa pequeña aldea entre 1961 y 1965, reside en los dos mensajes. En su momento malinterpretados, rechazados por la jerarquía y hoy tan evidentes en su cumplimiento.

Añado otro dato: hay pruebas de que el Padre Pío creía en Garabandal. Además de la carta que el santo de Pietrelcina envió a las cuatro niñas, Conchita conserva importantes reliquias suyas, una de las cuales le fue dejada en herencia. Conchita, a los 18 años aproximadamente, visitó al Padre Pío en San Giovanni Rotondo. El santo —era febrero de 1967, el año anterior a su muerte— no se encontraba bien en ese momento y se resistía a recibir visitas, pero, en cuanto supo que era Conchita, pidió que la llevaran a su presencia inmediatamente, a las 8 de la mañana siguiente.

Tras el milagro, se espera un castigo, ya anunciado en el mensaje de 1961, donde, sin embargo, quedó claro que la humanidad, al convertirse, podría haberlo evitado. ¿Qué balance podemos hacer 64 años después? ¿Y qué nos dice esto sobre nuestra libertad y el respeto que Dios nos tiene?

El Cielo siempre advierte con mucha antelación. Dios no se deleita en castigar, sino en salvar. Si Dios castiga en el tiempo, como último recurso, es para salvar en la eternidad. Hoy, la situación en la Iglesia y en el mundo ha empeorado mucho. Esperemos que después de los dos primeros acontecimientos —la advertencia y el milagro— las cosas cambien, para que al menos el castigo se mitigue.

Hemos hablado de la centralidad de la Eucaristía; al mismo tiempo —tras, podríamos decir, el famoso sueño de San Juan Bosco sobre las dos columnas—, de los testimonios de Garabandal emerge también el gran amor que la Madre celestial siente por cada uno de sus hijos... ¿cómo podemos corresponderle?

Amor con amor se paga. Debemos amar más a nuestra Madre celestial, escucharla, satisfacer sus peticiones, rezar el Rosario todos los días y amar más la Eucaristía. La conciencia de la presencia viva y real del Señor Jesús en la Eucaristía exige siempre adoración. Como nuestro amor es pobre, pedimos a Dios que lo acreciente. Como los apóstoles, también debemos pedir: «Señor, auméntanos la fe».